

Los Quipus Funerarios de Cuspón

Arturo Ruiz Estrada

*Profesor Principal de
Arqueología de la U.N.F.V.*

La comunidad de Cuspón está ubicada en la cuenca alta del valle de Pativilca, en la provincia de Bolognesi, departamento de Ancash. Tiene una extensión superficial de 65 km² y queda entre los 10° 10' 30" de latitud sur y 77° 10' 10" de longitud oeste (Zubieta, 1994).

En ella, pese al tiempo transcurrido, es posible observar una serie de costumbres provenientes de la época prehispánica.

La comunidad no tienen una carretera que le permita una comunicación fluida con el resto de ciudades y pueblos de su entorno y otras del mismo departamento. Sin embargo, mantiene relaciones culturales y económicas con muchos pueblos de la parte media y alta del valle. Sus pobladores utilizan caminos tradicionales de herradura que se desplazan por terrenos abruptos, desde tiempos antiguos. La presencia del hombre en estos territorios data desde varios milenios antes del presente, como lo comprueba el reconocimiento que hemos efectuado en numerosos centros arqueológicos de la zona.

Esta evidencia nos muestra una larga tradición de dominio y adaptación a la naturaleza por parte del hombre prehispánico de Cuspón, quién pese a la agreste geografía de su medio, donde podría decirse literalmente que no existen terrenos llanos, supo articular estrategias de vida que le permitieron una permanente existencia incluso hasta el presente.

Como pueblo aún de carácter tradicional y, en ciertas condiciones de aislamiento, en un ambiente donde predomina la actividad rural, logra mantener importantes aspectos de su cultura a través del tiempo, lo cual posibilita estudiar y comprender el de-

sarrollo de la sociedad desde la misma época prehispánica hasta los tiempos modernos. Quedan todavía en el pueblo de Cuspón costumbres que llaman la atención por la singularidad de su práctica. Entre éstas destaca el uso moderno de quipus con fines funerarios.

Los quipus fueron aquellos instrumentos empleados en el Perú antiguo para el registro de asuntos históricos, económicos o de otra índole, mediante el sistema de nudos amarrados en cordeles de diversos colores. Se puede decir que fue una forma de escritura mediante un código a base de nudos, pero de colores diferentes y en una distribución codificada de series de cordelillos con el objeto de almacenar información sobre asuntos del estado, la comunidad o de personas particulares. Eso es lo que sabemos de los quipus usados en el mundo andino prehispánico, pero ciertamente, sabemos que después de la caída del imperio incaico, la utilidad del quipu derivó a usos menos convencionales.

Los quipus actuales del Cuspón son un ejemplo de la persistencia del uso de tales instrumentos en tiempos modernos y de la forma inusual como ahora lo practican sus habitantes. Una expresión similar de continuidad en la utilización de quipus pero empleado en un ritual distinto, son los quipus de Tupicocha, pueblo situado en la sierra de Lima, donde en la ceremonia anual del cambio de autoridades locales sacan a relucir quipus antiguos (Salmon, 1997). Otro caso son los quipus de Rapaz de los cuales dimos cuenta hace algunos años en un estudio breve, luego de su identificación in situ (Ruiz, 1981). Estos se conservan actual-

mente en la comunidad del mismo nombre como joya ancestral custodiada por las autoridades del pueblo en un recinto especial llamado Cajahuay, destinado a los ritos en procura del agua para los cultivos. A estos quipus modernos y a otros del territorio andino se los denomina etnológicos y son usados hasta el presente en muchas comunidades de los andes centrales, sea para el registro de cosas, como también para determinadas actividades ceremoniales. Sobre hallazgos de quipus similares, por la continuidad de su uso, existen varios antecedentes y así fue informado por el Dr. Carlos Radicati di Primeglio, quién ha resumido y nos ha puesto en autos acerca de este tipo de documentos, como los quipus etnológicos de la cuenca del Titicaca descubiertos por el Dr. Max Uhle, los quipus de Angamarca de la provincia de Santiago de Chuco, informados por Enrique de Guimaraes, igualmente, los quipus de Paucartambo, descubiertos por Oscar Nuñez del Prado, los quipus modernos de Laramarca en el departamento de Huancavelica, estudiados por el Dr. Froilán Soto Maceda y, por último, los quipus del Cusco y La Libertad, estudiados por la investigadora norteamericana Carol J. Mackey (Radicati, *s/f*: 52-54). A todo ello, debemos añadir ahora los quipus funerarios de Cuspón.

El caso de Cuspón reviste importancia por las condiciones y circunstancias en que se emplean dichos quipus, pues éstos se confeccionan sólo cuando se produce la muerte de algún comunero, sea varón o mujer de cualquier edad, incluso niños. Es imprescindible confeccionar quipus para enterrarlos junto al difunto en su viaje eterno. En la actualidad, no sabemos con

